

Miradas interdisciplinarias a los conflictos de raza, género y nación en el Chile del siglo XXI

INTERDISCIPLINARY VIEWS TO CONFLICTS OF RACE, GENDER AND
NATION IN THE CHILE OF THE XXI CENTURY

*Nación, otredad, deseo: producción de la diferencia en tiempos
multiculturales*

Antonieta Vera, Isabel Aguilera, Rosario Fernández
(Coordinadoras)

Santiago, Ediciones Universidad Academia de Humanismo
Cristiano, 2019

El libro que nos invitan a leer Vera, Aguilera y Fernández nos entrega una panorámica del Chile contemporáneo de inicios del siglo XXI. Las mujeres trabajadoras, el pueblo mapuche, los afrodescendientes, la vida en las zonas de frontera, las migrantes, son algunas de las temáticas que atraviesan este libro para pensarnos en el tiempo presente; uno que demanda reconocer la diversidad cultural de los pueblos. Se trata de un ejercicio que no deja de ser arriesgado, pues, si por un lado, el análisis de lo actual supone reflexionar sobre un contexto que rápidamente puede modificarse, por otro, este análisis suele ser fragmentario. Sin embargo, la apuesta de las coordinadoras y sus autoras y autores es diferente.

En buena medida esta publicación es resultado de encuentros colectivos previos, cuyas discusiones se transparentan a lo largo de los artículos, volviendo a dialogar en el texto. Así, lo que tenemos entre manos son los resultados de investigaciones cuyas escrituras van entretrejiendo una mirada más integral, donde las partes se comunican con el todo. Desde

diferentes disciplinas, etapas formativas, enfoques teóricos y experiencias de vida, las autoras y autores congregados en esta publicación van dando cuenta de cómo la sociedad chilena viene cuestionando desde hace algún tiempo las categorías con las que ha sido definida, destrabando la imagen de un país homogéneo. La propuesta de este libro, entonces, nos invita a adentrarnos en reflexiones y discusiones en curso, que más que presentar conclusiones cerradas, apuestan por abrir conversaciones que se entienden como necesarias y relevantes.

El libro se organiza mediante nueve artículos distribuidos en tres partes, las que no necesariamente siguen los ejes analíticos de nación, otredad y deseo que el título nos propone. La configuración de la nación, los límites y definiciones de la otredad (racial y cultural) de los chilenos, y el deseo como categoría de lectura de lo social y lo colectivo, son conceptos que de una u otra manera atraviesan todos los artículos y reflexiones. La primera parte, “Fantasías nacionales: representaciones, estereotipos y deseo de otredad”, se inicia con el artículo de la antropóloga Isabel Aguilera, “Guachaquismo: clase, etnicidad y nación. Una mirada desde El Hoyo”, que analiza los discursos actuales vinculados a la cocina chilena, enfatizando en las tensiones entre dos de ellos: el de la cocina chilena renovada y el del llamado guachaquismo culinario. A través de diversos soportes de análisis, aunque principalmente de la etnografía, Aguilera vincula ambos discursos con dos formas de entender la chilenidad, pues implican enfoques distintos de lo que significa ser chileno, tanto para quienes los promueven como para quienes consumen una u otra opción gastronómica.

El segundo capítulo, “El cerco y sus irrupciones: lecturas a partir del trabajo doméstico pagado” de la socióloga Rosario Fernández, nos introduce a través de la figura de la “nana” en uno de los reductos de la servidumbre del Chile neoliberal: el trabajo doméstico remunerado. En este artículo, por un lado, su autora hace un recorrido por la historia de feminización, racialización e invisibilización que esta labor ha tenido, llegando hasta actualidad donde a estas variables su suma la inmigración. Por el otro, se detiene en la rabia como un afecto que cruza las experiencias de diversas mujeres trabajadoras domésticas y el sentido político que adquiere como categoría de análisis de las asimetrías que este tipo de trabajo reproduce.

“Cuerpos *engenerizados* y políticas de representación de la Otredad: etnografía situada en los ‘cafés polarizados’ de Santiago”, de la socióloga

Pilar Ortiz, constituye el tercer capítulo, cerrando esta primera parte. La autora presenta algunos resultados de su investigación sobre este tipo de cafés y el vínculo que en estos espacios se ha desarrollado con la llegada de mujeres inmigrantes, especialmente con las afrodescendientes. Para Ortiz, estos lugares refuerzan diferencias y jerarquías heredadas de tiempos coloniales que afectan a las mujeres, a la vez que reproducen por oposición un discurso sobre la mujer nacional en tiempos republicanos, es decir, encarnan lo que la mujer chilena no debiera ser/hacer.

El cuarto capítulo, que abre la segunda parte, “Fronteras en cuestión: cuerpos, sexualidades y migraciones” de la antropóloga Menara Guizardi, se titula “Habitar la interseccionalidad. Fricciones identitarias y violencia de género en las fronteras nacionales”. Este trabajo nos traslada a la frontera norte del país y a los flujos migratorios entre Tacna, Perú, y Arica, Chile, para poner el foco sobre la situación de mujeres migrantes y trabajadoras. La autora nos presenta los resultados de su trabajo, articulando la historia de vida de Rafaela, una trabajadora peruana residente en Arica, con su propia experiencia como mujer migrante y una nutrida reflexión sobre la categoría de interseccionalidad. Para Guizardi, el relato de Rafaela le permite volver a la teoría para hacer un ejercicio de contraste que la lleva a pensar cómo la interseccionalidad no implica que diversas estructuras atraviesen la experiencia de las mujeres, sino que son estas las que habitan espacios interseccionales, entregándonos una interesante lectura sobre este concepto de la teoría feminista.

Ricardo Amigo Dürre, autor del quinto capítulo, “Cuerpos ‘blancos’, bailes ‘negros’: nación, género y danzas ‘afro’ en el Chile contemporáneo”, nos presenta un completo panorama sobre las danzas afro que se practican en Chile. El creciente interés por estas expresiones culturales, que coincide temporalmente con el desarrollo del movimiento afroariqueño y la llegada de inmigrantes afrodescendientes al país, es la puerta de entrada para el análisis. La hipótesis de Amigo es que las danzas afro, asociadas a una corporalidad racializada, no se ajustan a las construcciones ideológicas sobre el cuerpo chileno; es decir, ahonda sobre la exclusión de “lo negro” en el discurso nacional a partir de la práctica de estos bailes. Pero no solo eso: las danzas afro también subvierten los roles de género asociados a las mujeres según criterios raciales, por lo que introducirían una tensión en lo que históricamente se ha enfatizado de las mujeres chilenas mestizas que no provienen de sectores populares: su rol de madres de la patria.

El sexto capítulo se titula “Migración, mercado matrimonial y deseo femenino”. En él, su autora, la antropóloga Andrea Pequeño, indaga en el vínculo entre inmigración y uniones mixtas desde el deseo de la mujer chilena, articulando de manera innovadora el cruce entre las variables de raza, género y nación. Considerando para su trabajo la revisión de archivos periodísticos, foros de internet y campañas publicitarias contemporáneas, explora las percepciones e imaginarios que se tienen ante la llegada de extranjeros y cómo las uniones mixtas trasgreden el rol de reproductoras de ciudadanos nacionales asignado a las mujeres chilenas.

En la tercera parte del libro, “Economías morales en torno a la verdad étnica: disputas y posibilidades de enunciación”, se incluyen los últimos tres artículos, todos vinculados al pueblo mapuche. El séptimo capítulo, del sociólogo André Menard, titulado “Raza y producción de la diferencia en el discurso político (sobre lo) mapuche”, es una revisión histórica a las representaciones discursivas que se han hecho sobre y desde lo mapuche. Mediante el análisis de un conjunto diverso de escritos, el autor identifica los usos y apropiaciones discursivas de la categoría raza en nuestro país, incluyendo aquellos sobre la “raza araucana” que los propios escritores mapuche utilizaron y tensionaron, siguiéndole la pista a una discusión que persiste hasta hoy.

El octavo capítulo, de Antonieta Vera Guajardo, “Académica wingka?: reflexiones feministas entre lo idéntico y lo inconmensurable”, nos traslada a otro plano en este tema, al poner énfasis en las relaciones entre los no mapuche y los mapuche en el ámbito de lo académico, particularmente entre las mujeres. A partir de su propia experiencia como investigadora, Vera articula una reflexión sobre la posibilidad de mutuo reconocimiento en contextos de valoración positiva de la diferencia. La autora se pregunta por la posibilidad de escapar a ciertas definiciones y jerarquizaciones que permitan acortar la distancia entre lo idéntico y lo inconmensurable a nivel de las relaciones sociales y afectivas cotidianas.

El noveno y último capítulo, “Movimiento en las fronteras: lo champurria como estrategia política mapuche”, de Angélica Valderrama Cayuman, reflexiona sobre la migración y diáspora mapuche hacia las ciudades en relación con una categoría que se abrió paso en este proceso: el de champurria. Aunque originalmente este concepto se refiere a lo mestizo, la autora lo reconoce como un posible lugar de enunciación en la medida en que contemporáneamente ha sido retomado por intelectuales

mapuche para dar cuenta de lo “impuro” o de un lugar entremedio. Para ello analiza el trabajo de diversas poetas, en el que se ha ido reinterpretando esta categoría, a la vez que tensionando la idea de lo mestizo.

Esta breve panorámica nos permite vislumbrar las diversas capas o lecturas posibles de este libro. La primera, sin duda, es la del Chile actual. Hay una apuesta por visibilizar la diversidad de contextos y experiencias que cuestionan el relato de un país con una identidad centralizada y culturalmente uniforme. La otredad externa e interna aparecen en la figura de las inmigrantes, los afrochilenos y los mapuche; pero también en la mujer, entendida como la contracara de los relatos nacionalistas masculinos. Las investigaciones sobre estos sujetos aquí presentadas, si bien dan cuenta de la heterogeneidad social y cultural que en las últimas décadas ha destacado, también permiten comprender que su presencia no es necesariamente contemporánea, dibujando un Chile que, más que no tenerla, ha ocultado su diversidad.

Esto nos lleva a una segunda lectura, que pone a este texto como fruto de su propio contexto. Se trata de un libro escrito bajo el paradigma del multiculturalismo y las críticas que ha suscitado. Si la diferencia cultural se ha transformado en un valor positivo y ha permitido visibilizar sujetos y experiencias antes silenciadas, la manera de administrarla en el contexto neoliberal y multicultural no siempre parece asegurar que no se reproduzcan las jerarquías y desigualdades que arrastra. De este modo, los conflictos de clase, raza y sexo-género que muestran los distintos artículos en este texto empujan a una reflexión crítica más profunda de las teorías y categorías utilizadas en la investigación sobre estos temas.

Por ello, una tercera lectura posible es sobre la investigación en nuestro país, un ámbito que parece estar abriéndose a nuevas miradas y discusiones. Las autoras y autores de estos artículos se preguntan por los métodos que utilizan y, sobre todo, por el aparataje conceptual que eligen para la interpretación del trabajo de campo levantado. Es sumamente sugerente la diversificación de intereses y propuestas de análisis que acá se presentan y que dan cuenta de un diálogo interdisciplinario colectivo, posible y fructífero.

MARÍA ELENA OLIVA

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

moliva@docentes.academia.cl